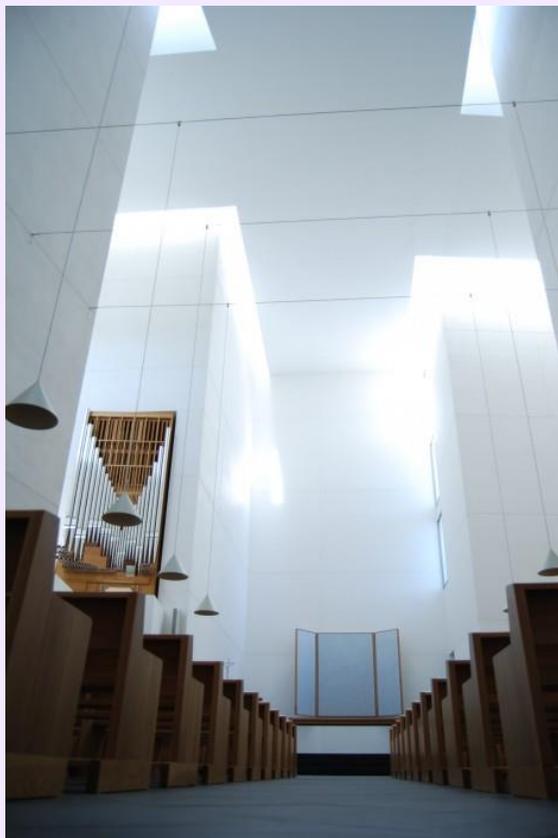


“Una mente religiosa es aquella que es una luz para sí misma.”

Jiddu Krishnamurti



Rafael Moneo, Iglesia de Jesu, Donostia

PARA LEER...

BAUDASSÉ, PH., *Vivir el duelo. Palabras para el tiempo de dolor.* San Pablo, Madrid 2018

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



Pespunte sobre la Oración



En todas las culturas encontramos ejemplos suficientes como para poder decir que hay una propensión, una tendencia en el ser humano hacia la religiosidad y a la mística. Podemos decir más aun: el ser humano ha intentado aproximarse a Dios mediante el diálogo.

Cuando hablamos de orar tenemos que dar una vuelta por todo el orbe. Mayas, aztecas o incas en Sudamérica, Egipto o los pueblos arcaicos en África, India, China, Japón en Asia, cuentan con tradiciones orantes. Lo han hecho en cualquier postura, de pie, sentados, reclinados, acostados, con los brazos en alto, dándose las manos, bailando, cantando... y en los lugares más variados: en la montaña y en el valle, en los monasterios y en la soledad de los desiertos, en las iglesias y en las ermitas, a solas y acompañados.

Si miramos a las grandes religiones, todas ellas nos hablarán de que la oración es un camino de vinculación, de re-ligación con Dios. Si fijamos la atención en nuestra tradición, la cristiana, descubriremos que la oración reviste una importancia fundamental.

San Pablo nos dirá: “Orad sin cesar”, en toda ocasión cuando dice “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”, o en todo lugar cuando dice “Quiero, pues, que los hombres que oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda” ¿Pero qué es la oración? No es solo un reflejo o una de las posibles manifestaciones de la fe, no es una praxis adecuada o una recomendación para la mejora de la vida espiritual, no. La oración es para el cristiano “el mismo misterio de la fe”. Como dirá el catecismo de la Iglesia católica: “Este misterio exige que los fieles crean en él, lo celebren y vivan de él en una relación viviente y personal con Dios vivo y verdadero. Esta relación es la oración”.

ORACIÓN HINDÚ POR LA PAZ

Oh Dios, llévanos de lo irreal a lo real
 Oh Dios, llévanos de la oscuridad a la luz
 Oh Dios, llévanos de la muerte a la
 inmortalidad.
 Oh, Señor Dios, Todopoderoso:
 ¡Que haya paz en las regiones celestiales!
 ¡Qué haya paz en la Tierra!
 ¡Que las aguas estén agradables!
 ¡Que las hierbas de mayo sean sanas y que los
 árboles y las plantas traigan paz a todos!
 ¡Que toda cosa sea fuente de paz para nosotros!
 ¡Que los seres benevolentes nos traigan paz!
 ¡Que la Ley Védica propague paz por todo el
 mundo!
 ¡Que tu paz misma conceda paz a toda la
 humanidad y a mí también!



*No dudéis de que vuestras oraciones son escuchadas y vuestras
 necesidades remediadas*

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
 Mc 13,24-32. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



A	J	E	A	S	T	U	S	N	O	E
R	S	H	I	A	B	I	L	A	X	A
E	T	O	R	D	O	S	E	T	D	A
U	E	A	O	O	L	F	R	R	N	I
G	N	A	L	L	D	E	E	G	R	L
I	O	E	G	O	M	S	U	T	I	A
H	I	R	E	O	B	S	M	E	P	O
C	S	B	P	E	T	A	R	R	O	N
O	N	M	O	I	S	D	R	D	I	C
E	C	O	A	U	A	N	D	A	O	S
E	R	H	A	R	E	D	O	P	P	.

Frase Anterior: Jesús aprovecha cualquier momento para hablar de la importancia de las cosas pequeñas

EVANGELIO (Mc 13, 24-32)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán.

Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo el cielo.

Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre».

La 1ª lectura y el evangelio de este domingo coinciden en ser la respuesta a momentos de crisis, mucho más profundas de las que nosotros a veces padecemos. Ambos textos pretenden consolar a los que atraviesan esta dura prueba. Los años 169-167 a.C. fueron especialmente duros para los judíos. Los acontecimientos provocaron dos reacciones muy distintas: una militar, la rebelión de los Macabeos; otra teológica, la esperanza apocalíptica, que encontramos reflejada en la 1ª lectura de hoy.

Apocalipsis significa “revelación”, “desvelamiento de algo oculto”. La literatura apocalíptica pretende revelar un secreto escondido, que se refiere al fin del mundo: momento en que sucederá, señales que lo precederán, instauración definitiva del Reino de Dios.

Es una literatura de tiempos de opresión, de lucha a muerte por la supervivencia, de búsqueda de consuelo y de unas ideas que den sentido a su vida. La única solución consiste en que Dios intervenga personalmente, ponga fin a este mundo malo presente y dé paso al mundo bueno futuro, el de su reinado.